

MARIALBA Y VERANES
(Correspondencia entre dos basílicas paleocristianas)

Por Jaime-Federico Rollán Ortiz

El recentísimo descubrimiento de una necrópolis romana en la ciudad de León —la que podría datarse entre los siglos III al IV d.d.C.— (1) en el que fuera solar del desaparecido y afamado monasterio de San Claudio, lleva a atraer nuevamente mi atención en esas dos edificaciones en las que hubo, asimismo, hallazgo de tumbas y que constituyen las dos únicas basílicas paleocristianas que todavía conserva, aunque en ruinas, el NO. español. Me refiero a la leonesa de Marialba de la Ribera y la asturiana o más concretamente gijonesa, por estar sita en su concejo, del llamado “Torrexón de San Pedro”, en Veranes. Ambas son dos excepcionales joyas de nuestra Arqueología que, sin embargo, siguen prácticamente desconocidas —desde que fueran descubiertas y detenidamente estudiadas— para el interés y la divulgación populares. Entre las dos se dan unas notorias correspondencias en las que se quiere centrar este trabajo.

Fueron, Marialba y Veranes, dos templos de albores de un incipiente cristianismo que se consolidaba tanto en León como en Asturias, contando con una fábrica de traza y materiales romano-tardíos. Tal vez alentadas por el criterio que mantenían las incipientes comunidades cristianas de celebrar los cultos en villas o casas de campo

Don Manuel Gómez-Moreno al referirse a la quinta romana de Navatejera, en el alfoz de León —descubiertos sus restos en 1885— cita la existencia en la misma de cimentaciones de un *oecus* o sala, en forma de cruz, con vestibulo y dos pequeñas estancias en los ángulos, con posibilidad de haber servido de oratorio privado cristiano (2).

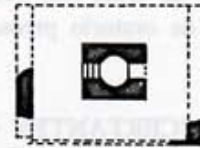
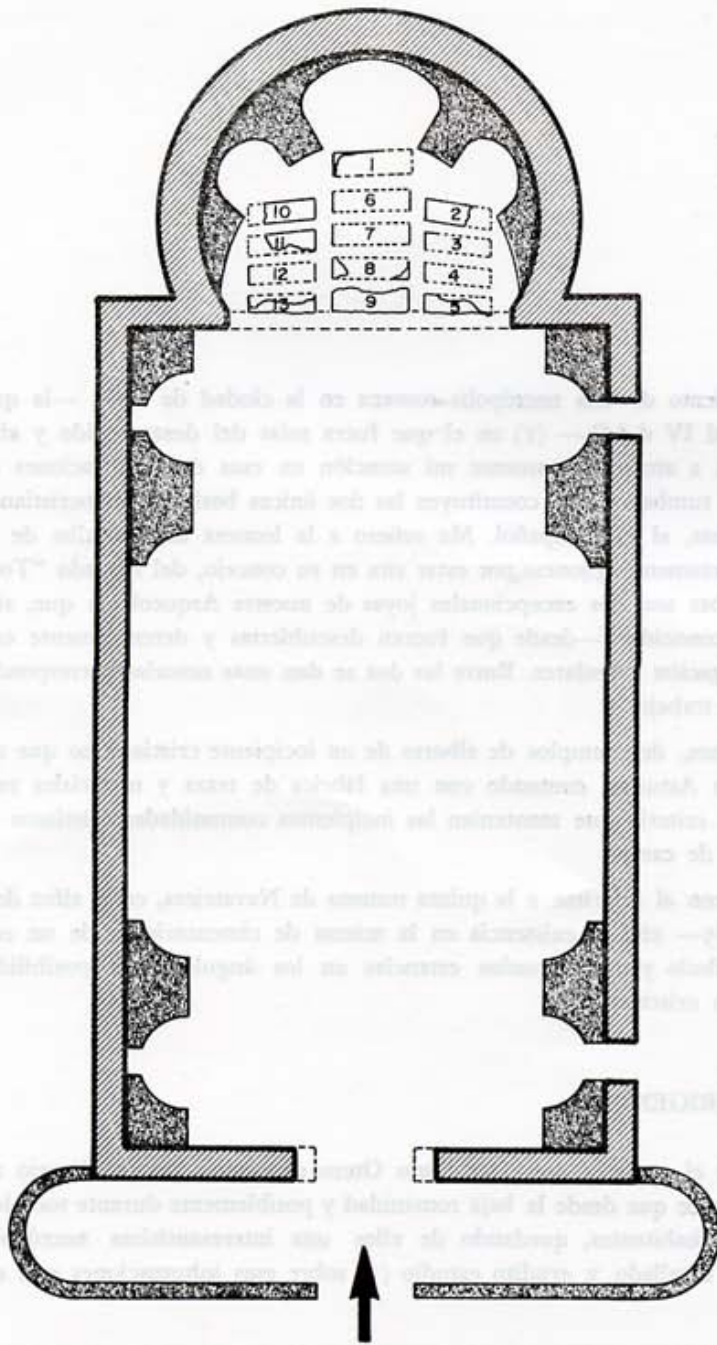
LOS DESCONCERTANTES ORIGENES

En inmediaciones del que el profesor don José Cano Otero denomina “extraordinario templo paleocristiano de Marialba”, reconoce que desde la baja romanidad y posiblemente durante toda la Edad Media, hubo allí permanencia de habitantes, quedando de ellos una interesantísima necrópolis, de cuyos enterramientos realiza un detallado y erudito estudio (3) sobre esas inhumaciones que ocupan

(1) Véase “Diario de León” y “La Crónica Leonesa” del jueves 18 de abril de 1991. Se trata de restos de ocho tumbas al parecer del periodo romano tardío, cubiertas por tegulas e imbrices, como algunas de la necrópolis existente en Veranes. En algún ejemplar aparece la inscripción “LEG VII”.

(2) Catálogo Monumental de España. Provincia de León (1906-1908), Madrid, 1925, p. 63. “Si el edificio fuese de cristianos, cosa posible, pues su antigüedad no excederá acaso del siglo IV, podríamos ver aquí un oratorio privado, y es a lo que más se asemeja su planta”. Esa posible filiación de ser un *oecus*, dada por Gómez-Moreno a la edificación de Navatejera, es pareja a la que también se conjetura, entre otras hipótesis, para Veranes.




(3) CARRO OTERO, José: Estudio anatomoantropológico de los restos humanos del templo de Marialba, en “Legio VII Gemina”, Excma. Diputación Provincial, León, 1970, pp 525 y ss.



MARIALBA (LEON)
(SEGUN HAUSCHILD)



ESCALA GRAFICA

-  FASE I. CONST. SIGLO IV
-  FASE II. CONST. SIGLO IV O V
-  FASE III. CONST. SIGLO VI O VII.

Iglesia Martrial de Marialba de la Ribera (León), siglos IV al VII, planta, según Theodor Hauschild.
 (Dibujo de Ana María Orduña Díez).

ábside, sala, nartex y exteriores de la basílica. Destacan, entre todas, las trece sepulturas del ábside, conjeturándose su destino de albergar cuerpos de mártires.

En torno al tema don Antonio Viñayo publica otro cuidado trabajo monográfico, imprescindible para el desarrollo de cualquier posible hipótesis, relacionándolo con el martirologio leonés (4). Además de recoger una tradición local de la gallina y los doce pollitos de oro, frecuente —nos apunta— en la cultura castreña del NO. peninsular, llega a la conclusión de que las ruinas de Marialba orientan hacia un antiguo *martyrium* de época romana, surgido para honrar a trece mártires. Pero sin que tengan que ver estas tumbas con el centurión san Marcelo ni sus doce hijos, ya que datan de antes de finales del siglo IV, mientras que del aludido grupo de los trece mártires hispanorromanos no se dan testimonios con anterioridad al XIII (5). En contrario, cabría la dependencia de las trece tumbas para el surgir de esa agrupación de doce mártires en torno a San Marcelo, patrono de la ciudad de León.

Nos aventura, como hipótesis de trabajo, su utilización para lugar de enterramientos ya antes de construirse el *martyrium*, en un área de influencia celta, con cultos paganos, luego cristianizada. La aparición del adosado baptisterio —ya obra del siglo VII— y la titulación del actual templo parroquial de San Juan Bautista, el santo más relacionado con los poderes salvíficos del agua vendría a avalar la hipótesis. En todo caso, Marialba, al igual que Veranes, se pierde en unos orígenes aureolados de misterio.

Debemos a don Manuel Gómez Moreno, que se interesa por el edificio basándose en unas notas que le facilitara don Inocencio Arredondo —quien había estudiado las ruinas en 1890, cuando permanecían en mejor estado— la cita de un documento de 1095, en que se la nombra como “Sancta Maria de Alba”, así como otra escritura del año siguiente, vuelve a darla similar denominación. Nos añade “parece más bien que termas, un antiquísimo santuario cristiano”, cuyas características describe (6). Es la más antigua referencia diplomática a la iglesia sita en el llamado de antiguo “cerro de la iglesia vieja”.

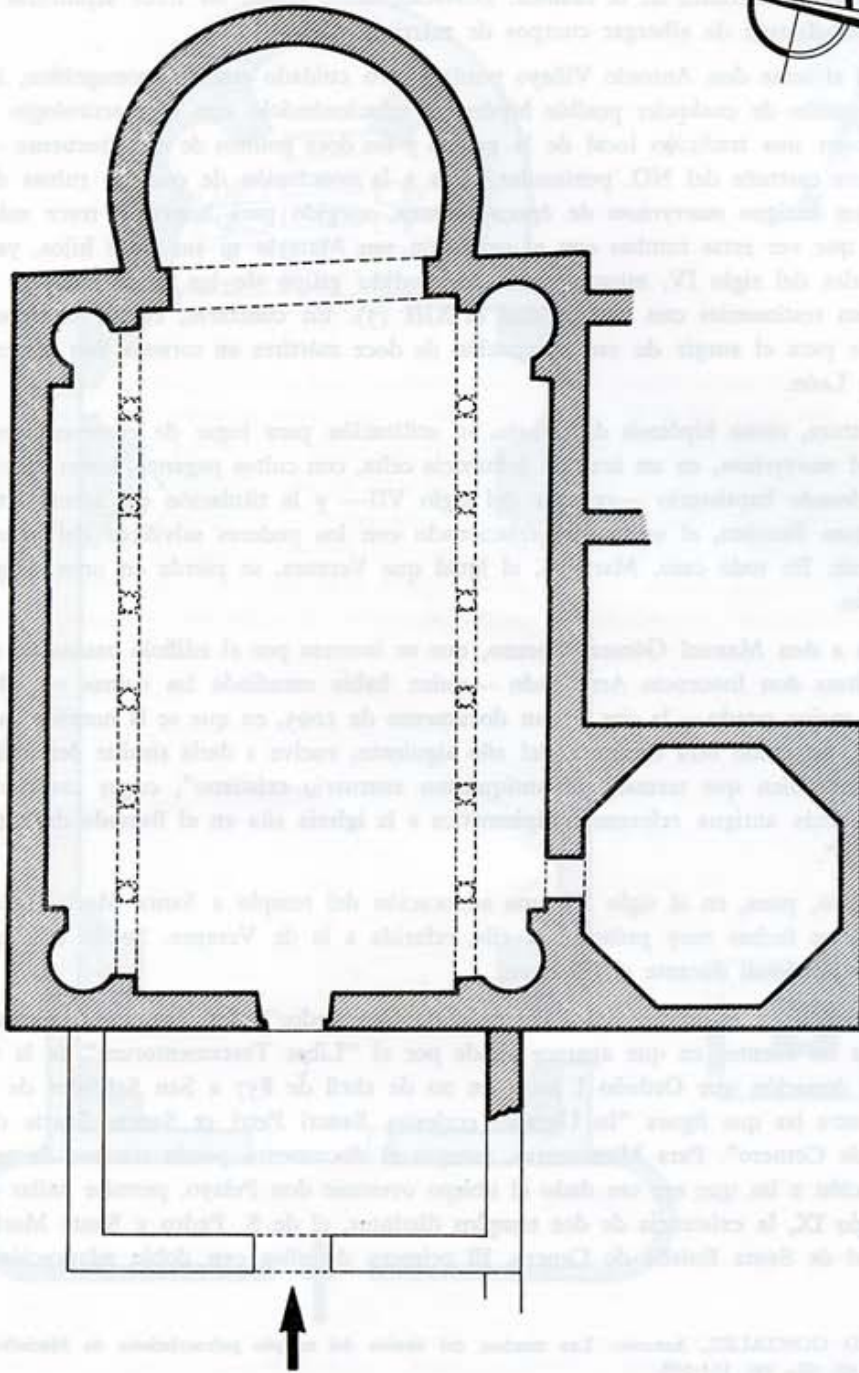
Encontramos, pues, en el siglo XI, una advocación del templo a Santa María. Igual a la que aparece también, en fechas muy próximas a ella, referida a la de Veranes. Se da así, entre ambos, una identidad dedicacional durante el Medievo.

El investigador y estudioso del “Torrexón de San Pedro”, don Joaquín Manzanares Rodríguez, nos aporta las fuentes en que aparece citada por el “Liber Testamentorum” de la Catedral de Oviedo, en una donación que Ordoño I hace, en 20 de abril de 857 a San Salvador de Oviedo, de varias iglesias entre las que figura “In Ueranes ecclesias Sancti Petri et Sancte Marie de Riera et Sancte Eulalie de Cetero”. Para Manzanares, aunque el documento pueda tratarse de una falsificación o interpolación a las que era tan dado el obispo ovetense don Pelayo, permite hallar en Veranes, a inicios del siglo IX, la existencia de dos templos distintos, el de S. Pedro y Santa María de Riera, en Veranes, y el de Santa Eulalia de Cenero. El primero de ellos con doble advocación, que sería

(4) VIÑAYO GONZALEZ, Antonio: Las tumbas del ábside del templo paleocristiano de Marialba y el martirologio leonés, en op. cit., pp. 551-568.

(5) Otro grupo de mártires, citado por don Antonio Viñayo, surgido en torno al monasterio de san Claudio, de León, es el de san Ramiro y sus doce compañeros, sobre el que llega a igual conclusión, respecto a las tumbas de Marialba, que con el de san Marcelo y sus hijos. No es factible, tampoco, que esos enterramientos del siglo IV, puedan ser hechos pensando en unos mártires de la época visigoda. Véase op. cit. p. 564.

(6) GOMEZ MORENO, M. opus. cit., p. 82. Bajo el epígrafe **MARIALBA** da cumplida relación de la planta rectangular del edificio, con sus dimensiones, del ábside ultrasemicircular y descentrado, de las exedras que podrían formar como “extremo de crucero” y, sito al N., un hueco de puerta, asimismo, muy descentrado.



ESCALA GRAFICA

SAN PEDRO EN VERANES
(SEGUN MANZANARES)

"Torrexón de San Pedro", en Veranes (Gijón), siglo VII, planta de la basílica y supuesto baptisterio, según Joaquín Manzanares. (Dibujo de Ana María Orduña Díez).

el ubicado entre los dos poblados de Veranes y Riera, en el que acabaría por primar la primera de ellas (7).

Ya el párroco de la abadía de Cenero, don Manuel Valdés Gutiérrez (8), entusiasta pionero en ocuparse de estas ruinas, la denomina iglesia de Santa María de Veranes y no "Torrexón de San Pedro", porque así la titulaba la primera noticia que de ella tuvo. Manzanares estima arbitraria la denominación y se inclina por la segunda (9), que termina imponiéndose.

INQUIETUDES Y HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS

En 1964 aparece sobre Marialba un breve trabajo del profesor Gómez-Moreno con publicación de su planta (10). Tres años después se emprenden en ella las excavaciones sistemáticas que se continuarían durante el verano siguiente, por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, dirigidas por los Dres. Helmunt Schlunk y Theodor Hauschild. Redacta éste el luminoso informe que el profesor García Bellido eleva a la Real Academia de la Historia en petición de su declaración como Monumento Histórico-Artístico (11). Se mantiene en los trabajos una estrecha colaboración con el Instituto Leonés de Estudios Romano-Visigóticos, bajo auspicios de don Antonio Viñayo, que culminan en la datación del edificio, exploración de su planta y necrópolis, y destino medieval de las ruinas, definiéndolas su excavador "No sólo la más importante construcción cristiana del Norte de España sino también la mayor iglesia martirial de la época paleocristiana de la Península Ibérica que hasta ahora conocemos" (12).

Pareja suerte corre la de Veranes. Ignorado el "Torrexón de San Pedro" hasta que, en 1922, don Manuel Valdés Gutiérrez descubre sus ruinas y publica sobre ellas un folleto y sus artículos en la prensa asturiana, que hallan eco en don Manuel Gómez-Moreno, quien redacta unas breves notas, recogidas en el mismo trabajo en que escribe sobre la de Marialba (13).

"Prácticamente inéditos y totalmente inadvertidos" lamenta Manzanares sobre los restos de Veranes, cuando en junio de 1968 —es decir, fecha muy próxima a la que van a ultimarse las excavaciones de Marialba— redacta su monografía sobre la supuesta basilica asturiana, teniéndola por anterior a la de San Juan de Baños y "ejemplar último hasta el momento de basilica paleocristiana, de tipo romano, con notables influencias visigodas y bizantinas" (14).

(7) MANZANARES RODRIGUEZ, Joaquín: El "Torrexón de San Pedro" en Veranes, basilica paleocristiana con baptisterio (S. VII) entre Oviedo y Gijón", *Tabularium Artis Astvriensis*, núm. 22, Oviedo, 1968.

(8) Ibid. en el diario "La Prensa", de Gijón, del lunes 29 de abril de 1918, seguido de otro artículo, en el mismo periódico, del miércoles 1 de mayo de igual año, titulado: Iglesia de Santa María de Veranes. (Su antigüedad).

(10) GOMEZ MORENO, M.: *Premices de l'Art chrétien espagnol*, en "L'information d'Histoire de l'Art", IX année, núm. 5, París, 1964, pp. 185-212. Así como este mismo trabajo *Primicias del Arte cristiano español*, en "Archivo Español del Arte", núms. 154-155, Madrid, 1966, pp. 101-139.

(11) HAUSCHILD, Theodor: La iglesia martirial de Marialba (León), en "Tierras de León", núm. 9, León, 1968, pp. 22-26. El trabajo figuró publicado originariamente en el Boletín de la Real Academia de la Historia, t. CLXIII, cuaderno II, pp. 243-249. Asimismo, de este mismo autor, se recogió en la obra ya citada "Legio VII Gemina", otro trabajo referido a este monumento, bajo el título *Die Märtyrer-Kirche von Marialba bei Leon*, donde figura la alusión, entre otras, a la iglesia de San Pedro de Veranes. Véase op. cit. p. 518.

(12) Op. cit. p. 26. Su autor nombra como ejemplos conocidos en la Península Ibérica de la época romana el santuario de Munigua (Sevilla), la villa de Arnal (Leiria) y la de La Cocosa (Badajoz). Así como de la época paleocristiana la basilica del anfiteatro de Tarragona, la de Falpera (Braga), la de Cabeza del Griego (Cuenca) y la de Veranes (Gijón).

(13) Ya recogido anteriormente en nota 10.

(14) Op. cit. p. 9. Recuerda Manzanares el parecido que presenta la planta con la de Aljezares (Murcia), de inicios del siglo VII, y con la de Santa Inés Extramuros, de Roma, reconstruida entre los años 625-630, por lo que se daría a la de Veranes entre estas fechas y anterior a la visigótica de San Juan de Baños, del año 661.

Ambos edificios —Marialba y Veranes— alcanzan a llegar hasta nuestros días, si bien que abatidos en la casi totalidad de sus alzados, de los que sólo cabe una reconstrucción ideal, salvadas, al menos, las plantas. Ambas rectangulares, según el modelo basilical, rematadas por ábside curvo, en forma de herradura, modelo conocido ya por la arquitectura romana y paleocristiana.

En Marialba la orientación del ábside queda hacia el S. Al contrario, en Veranes, se mantiene la tradición cristiana (15).

Ofrece Marialba una gran sala, rectangular, de 23,44 m. de largo por 13,60 m. de ancho. Un ábside ultrasemicircular en cabecera, con diámetro de 9,55. El grosor de los muros es de 0,97 m. para los del cuerpo central y 1,28 m. para los del ábside. Todo su aparejo es de mampostería, característico de la época romana tardía, con algunos sillares, y arremetidos en el ábside, perfectamente visibles, tres hiladas de ladrillo. Lleva el exterior revocado por juntas resaltadas —ello se dio también en la muralla de la *Legio VII Gémina*— y enlucido en el interior. A los pies, lado N., tiene la puerta principal, de 3,70 m. de ancho, después estrechada. Formaría este conjunto una primera fase constructiva, que el Dr. Hauschild data del siglo IV (16).

Luego, se continuaría la edificación en una segunda fase —de finales de la misma centuria o inicios de la siguiente—, construyéndose, todo a lo largo del muro N., un nartex o vestíbulo, de 2,96 m. de ancho, curiosamente rematado por absidiolos, también de herradura. En el interior de la sala en sus cuatro ángulos, se colocan pilastras y hornacinas, de las que las dos del costado O. ofrecen vanos que se corresponden con otros más pequeños del muro exterior. Los del lado E. tan sólo presentan estrechos nichos rectangulares (17).

Una escalinata, de cuatro peldaños, permitiría el acceso al ábside, que estaría más elevado —como en el caso de la de Cabeza del Griego— por un vano de 8,04 m. En él, durante esta nueva fase constructiva, se hicieron tres hornacinas, contiguas, que acogieron trece sepulturas, dispuestas en triple fila. Otras sepulturas se esparcen por el interior de la sala, hasta un número de 60, siendo destruida para recibirlas, la capa de cantos rodados que cubre el suelo del recinto.

En una tercera y última fase, que el Dr. Hauschild sitúa entre finales del siglo VI o inicios del VII, se levanta, junto al costado SE. del templo, un pequeño baptisterio, con pila bautismal ovalada, de 1,84 m. de largo por 1,60 m. de ancho, al que se accede por escalerilla, muy deteriorado por las sepulturas colocadas en exteriores de la basílica (18).

Por lo que respecta a su alzado, todo son conjeturas. Las fuertes pilastras hacen pensar a su excavador en una edificación basilical, con bóvedas de cañón y tendido de arcos, y hasta la posible existencia de una cúpula. “Es evidente —aserta— que Arredondo en sus excavaciones hizo desaparecer todo lo que había por encima del nivel del suelo”.

Ello la relaciona íntimamente con la gijonesa, a la que el eminente arqueólogo hace referencia.

(15) MANZANARES, J., op. cit. p. 6: “El eje longitudinal del edificio se encuentra bien orientado, alcanzando los 70°, lo que hasta ahora se desconocía. Ello confirma que su construcción tuvo la finalidad de servir como templo cristiano”.

(16) Op. cit. pp. 24-25.

(17) Ibid. p. 25. Durante las excavaciones únicamente pudieron ser halladas completas las próximas a la entrada del edificio y muy deteriorada la del costado SO.

(18) Ibid. p. 26. Destaca su excavador la semejanza con otras de Mallorca y con la de Aljezares (Murcia). La necrópolis, ya medieval, “correspondiendo a una época en la que hay que suponer que el edificio no era más que una ruina”.



Fig. 1. Iglesia Martirial de Marialba de la Ribera (León), exterior del ábside.



Fig. 2. Marialba (León), conjunto general de las ruinas, desde el costado SO.



Figs. 3 y 4. Marialba (León), detalle del aparejo de su fábrica, en ábside y en muro del costado SO.



Fig. 5. Marialba (León), detalle del interior del ábside, mostrando restos de su enlucido.



Fig. 6. "Torrexón de San Pedro", en Veranes (Gijón), basílica paleocristiana, conjunto de las ruinas desde costado N.



Fig. 7. San Pedro en Veranes (Gijón), exterior del ábside.



Fig. 8. San Pedro de Veranes (Gijón), detalle del interior del ábside.



Fig. 9. San Pedro en Veranes (Gijón), edificaciones anexas.

También, ya fuera del ámbito norteño, con la famosa de Cabeza del Griego (19). ¿Siguió Marialba, tal vez, un modelo muy similar a la de Segobriga luego repetido en la gijonesa de Veranes, de una nave triple, o se separa de ellas contando con nave única? Gómez-Moreno apunta que cuando el señor Arredondo realiza en ella excavaciones “no pudo reconocer si el edificio era de tres naves”.

Esa “sala sencilla con ábside de herradura” contaba con antecedentes, según cita Hauschild en otras edificaciones romanas y paleocristianas (21). Nos arrastra a una notoria concordancia con Veranes que, según Manzanares, se trata de basilica de nave triple, con exedras y cabecera de herradura, igual a la de Marialba (22). Como ésta, presenta un receptáculo de 15,00 m. de largo por 11,15 m. de ancho, con muros de 0,80 m. de grosor, que en la actualidad apenas superan en altura los 1,50 m., salvo algunas partes, como el lado S. en que alcanzan los 3,50. Es decir, de dimensiones algo más reducidas que la leonesa.

Manzanares, que supone de Marialba fuera basilica de tres naves, considera al “Torrexón de San Pedro” parejo a ella: paleocristiana, de tipo romano, aunque forman las cuatro exedras de los ángulos de sus muros, que don Manuel Gómez-Moreno tuviera por “profundas de poca anchura pero de gran altura”. Las que, de alguna manera, emparentan con las hornacinas aparecidas en Marialba. Esas exedras le llevan a suponer la existencia de galerías sobre las dos naves laterales, a las que se accedía por escalerillas de caracol, enjarradas precisamente en ellas (23).

El aparejo de los muros, como en Marialba, es de mampostería, de hiladas irregulares, con mortero de cal, a la romana. Debí tener sillares para las esquinas. El ábside, de herradura, de su cabecera, es similar al de Marialba, con un diámetro algo inferior, de 7,37 m. y un grosor de muros de 0,85 m.

La puerta estaría ubicada, asimismo, a pies del templo, donde contaría con nartex rectangular.

Un elemento más que aúna a ambas edificaciones, es que tuvo al costado S. un recinto de planta exterior cuadrada y octogonal por el interior, con acceso directo desde la supuesta basilica, por un vano de 0,75 m. de anchura, del que se conservan restos de las jambas. Un zócalo recorre lo poco que todavía se mantiene. Su pavimento es similar al del nartex —de mortero de cal machacado— en cuyo centro iría, como en Marialba, la pila bautismal, “aún no perfectamente estudiada a causa del escombros que la oculta” (24). Para Manzanares ese pequeño recinto, cuya finalidad baptisterial evidenciaría la existencia de la pequeña piscina central, serviría de fundamento a la hipótesis de que fuera una basilica episcopal (25). Además del hipotético baptisterio quedan restos, lindantes con él, de otro recinto rectangular, cuyo destino se desconoce.

(19) La basilica de Segóbriga o Cabeza del Griego, en proximidades de Saelices (Cuenca), descubierta en 1760 y estudiada por Córnicke en 1793, que dibuja su planta y alzado, fue la mayor de todas las españolas de su tiempo —de 48 m. de largo por 25 m. de ancho—. Para H. Schlunk, su planta de triple nave, con otra de crucero, más elevada, a modo de cripta, con la que forma una “Tau”, rematada por ábside, más alto, de herradura muy cerrada, era única entre las conocidas en España, aunque emparentada con otras africanas y con analogías con la villa romana de Leiria (Portugal) y las ruinas de Marialba (León), inéditas cuando se ocupaba de ella (*Arte visigodo*, en “*Ars Hispaniae*, v. II, Madrid, 1947, p. 209). Tanto el crucero o cripta, como el ábside, estuvieron llenos de sepulturas, al igual que la necrópolis de la basilica leonesa. Todo después ya destruido, en la visita que en 1889 hicieron Fita y Rada y Delgado, y en ruinas lamentabilísimas cuando, en 1905, las ve Lampérez y Romea, que las supone del siglo VI.

(20) Catálogo..., p. 82.

(21) Op. cit., p. 26. Hauschild, que no olvida nombrar, entre otras edificaciones paleocristianas, se dijo, la de Veranes, viene a afirmar que las fuertes pilastras hacen suponer para Marialba la existencia de bóvedas e incluso haber podido existir en ella una cúpula semejante a la que todavía se conserva en Centelles (Tarragona).

(22) Op. cit., pp. 11 y 12. “Seguramente en Marialba (León) hay que pensar también en una basilica de tres naves, pues su ancho interior de 13,60 m. los postula”.

(23) Op. cit., pp. 13 y 23. Para Manzanares “Ello adjudicaría a la planta de este templo “un carácter originalísimo y peculiar entre todas las conocidas de la Cristiandad altomedieval”.

(24) Op. cit., p. 14.

(25) Op. cit., p. 23.

Igualmente, existen hallazgos de fragmentos de mosaico, de tradición romana, que el descubridor de las ruinas supuso formando parte de un enlosado de dicho baptisterio, lo que Manzanares rechaza. Aparecieron también algunas "tégulas", y restos de estuco que decoraban el interior de las exedras, llamadas por el Sr. Valdés Gutiérrez "intra ábsides". Lo que Manzanares ya no alcanzó a ver en su reconocimiento de 1968 (26).

Restos de muros de otras edificaciones anexas, aparecidas al lado O. de la basílica, llevan a suponer al profesor Nieto Alcaide formaba parte de una villa romana (27).

Manzanares cita la noticia, aportada por don Manuel Valdés, de la existencia de una piscina, con revestimiento de cerámica, sita a unos 13 m. al O. del hastial frontal; y de sepulturas en el exterior de su lado N. y cabecera, "hechas unas con losas de piedra y otras con baldosas en ladrillo y tejas romana". Se daría aquí, como en Marialba, completando concordancias, la existencia de una pequeña necrópolis (28).

Del estudio de la planta y restos de muros, comparándolo con lo recogido en sucesivas fotografías, entre los años 1900 al 1954, permite a Manzanares hacer una completa reconstrucción ideal de su alzado, similar al de la basílica de Santa Inés de Extramuros, de Roma. Con tres naves longitudinales, más ancha la central, cuya parte superior, a ambos lados, llevaría ventanas. Cuatro escalerillas de caracol, en madera, albergadas en los huecos que conformaban las exedras, permitirían el acceso a las tribunas que se supone hubo sobre las naves laterales.

Otras voces de peso se han unido a la de Manzanares. El profesor Nieto Alcaide acepta para la iglesia de San Pedro de Veranes una datación del siglo VII revelando sus restos "un conjunto construido siguiendo soluciones propias de la arquitectura tardo romana" (29).

El profesor don Francisco Diego Santos, al ocuparse del templo de Veranes señala que la que Manzanares data como obra de mediados del siglo VII "podría ser anterior y entonces respondería al tipo de basílica impuesta por la disciplina romana y persistente hasta las iglesias visigodas". Añade que "le precedió una villa romana" (30).

Voz aparte se hace la del también profesor de la Universidad ovetense, don Fernando A. Marín Valdés, al recoger referencias al "Torrexón de San Pedro", en Veranes, cuyo conjunto considera como excepcional. Dice que "a los pies del muro sur quedan vestigios de una dependencia octogonal inscrita en un cuadrado con los ángulos rellenos de mampuesto. Sobre la supuesta pavimentación con mosaico de este espacio centralizado no existe certeza, ni tampoco en lo que concierne a su utilización como baptisterio". Afirma que Marialba, "la basílica privada de posibles connotaciones martiriales asociada a una villa bajorromana constituye un buen ejemplo donde, junto con el ábside de herradura, también se aprecian en los extremos de la nave cuatro exedras de idéntica disposición a las de

(26) Op. cit., pp. 17 y 18. "En uno de estos intra ábsides que se conserva íntegro —el del ángulo 90— se notan huellas de una profusa decoración interior... Esta misma decoración debió extenderse por todo el edificio".

(27) NIETO ALCAIDE, Víctor: *Arte prerrománico asturiano*, Ayalga, Salinas (Asturias), 1989. En sus pp. 28-29, dice: "La iglesia de Veranes, cuyo perímetro exterior era análogo a la primitiva de Santianes, presenta una tipología, próxima a la de la iglesia de Marialba (León), que ofrece alguna diferencia con la de Santianes". Presupone, asimismo, en Veranes, la existencia de una villa romana, a la que conecta con la de Santianes, en la que parece hubo una pila bautismal por inmersión, lo que haría pensar en "el concepto de una iglesia propia de un *fundus*, que hubiese sido centro de cristianización de aquella comarca". "Este aspecto —añade en la p. 33—, parece corroborar el hecho de que en San Pedro de Veranes existiese también una estancia de planta hexagonal que seguramente sería un baptisterio".

(28) Op. cit., p. 18. El Sr. Valdés asegura sobre la piscina que medía 3,75 m. de largo por 2,75 m. de ancho, con 1,00 m. de profundidad, revestida de terracota.

(29) Op. cit., p. 28. Ya se recogió en nota precedente, se debe al autor citado ser el primero en destacar las analogías habidas entre la iglesia de Veranes y la de Santianes de Pravia, con una tipología próxima a la de Marialba.

(30) DIEGO SANTOS, Francisco. *Historia de Asturias. Asturias romana y visigoda*. Ayalga/Ediciones, 1977, p. 234.

Veranes" (31). Insiste en ser muchas las incógnitas que sobre este último monumento se ciernen y hace esta aseveración preocupante: "Lo que está claro es que hoy por hoy nada puede confirmar su carácter cristiano".

Para el profesor ovetense, "la presencia del supuesto baptisterio sería determinante, pero hasta el momento, en la dependencia, que probablemente formaba parte integrante de las termas, no ha aparecido vestigio alguno de piscina bautismal" (32).

PUNTUALIZACIONES

De lo anteriormente expuesto, someramente, sobre las dos excepcionales ruinas, cabría llegar a las consideraciones siguientes:

1) Marialba queda clasificada como basílica paleocristiana, de carácter martirial, levantada entre finales del siglo IV o inicios del V. Con baptisterio anexo, del siglo VI o VII (Hauschild).

Veranes pudiera ser basílica asimismo paleocristiana, también con baptisterio colindante, dándose la construcción de mediados del siglo VII (Manzanares) o acaso anterior (Diego Santos).

Ambas edificaciones son anteriores a la basílica de San Juan de Baños, erigida por Recesvinto en 661, que desarrolla un modelo visigótico, pese a lo original de su planta que rechaza el ábside ultrasemicircular y lo acoge en todos los vanos de su alzado.

2) En las dos construcciones aparece una cabecera de herradura y exedras rematando los ángulos de los muros del cuerpo principal, no acusables al exterior. Lo que lleva a suponer una planta basilical, de triple nave, que en Veranes contaría con galerías sobre las laterales (Manzanares).

3) En una y otra hubo existencia de una necrópolis. En interior y exterior del edificio, en Marialba (Hauschild), o sólo en su exterior en Veranes (Valdés Gutiérrez). Esa presencia de enterramientos, en uno y otro caso, parecen apuntar a un destino cristiano. La orientación de las tumbas, y la de su fábrica en el "Torrexón de San Pedro", es la propia de los templos cristianos (Manzanares).

4) La construcción de ambas fábricas corresponde a la utilización en las mismas de materiales propios de la época romanotardía.

En Marialba se conjetura hubiese en el lugar, con anterioridad, cultos paganos y se asocia a ambas con una villa romana (Marín Valdés), lo que en Veranes parece confirmarse por la existencia de otros edificios en sus entornos. El citado autor no descarta la posibilidad de que "nos hallamos ante una gran *oecus*, sala de recepción y protocolo destinada a prácticas ceremoniales, espacio de prestigio frecuente en las *villae* tardías hispanorromanas". (33). Nada arqueológicamente parece, hasta hoy, avalar la presencia incontrastable de una piscina bautismal. Se precisaría una comprobación sistemática como la efectuada en Marialba, para llegar a conclusiones definitivas.

5) Marialba y Veranes son edificadas cuando ya el cristianismo ha cobrado cierto desarrollo, tanto en León como en Asturias. Nos es conocida la comunidad cristiana que tuvieron Astorga y León, desde mediados del siglo III, por una carta de San Cipriano, con una sede episcopal que gozó del carácter de Apostólica (34).

(31) MARIN VALDES, Fernando A.: *Historia de Asturias* núm. 14, *Arte de la Romanización en Asturias*, La Nueva España - Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo, 1991, p. 244.

(32) *Ibid.*, p. 245.

(33) Ya se hizo alusión a la cita por el profesor Gómez-Moreno de una posible sala —*oecus*— con utilización para cultos privados cristianos, en la villa romana de Navatejera (León).

(34) San Cipriano, obispo de Cartago, dirige carta, fechada entre los años 254-258 a las cristiandades de León y de Astorga —"Felici presbytero et plebibus consistentibus ad Legionem et Asturicae"— donde es cierto y seguro, am-

No viene ahora al caso, resucitar viejas discusiones sobre la existencia o no de otra en *Lucus Asturum* y la posible invención por el obispo ovetense don Pelayo. Diego Santos tiene por posible la existencia de una sede para un pueblo independizado, que mantenía su tradición de "antiquissima civitas". "Veranes —apunta— no confirmará su antigua basílica de iglesia episcopal, pero desde el siglo V se habían refugiado en diferentes lugares del norte obispos de la meseta" (35).

6) En la documentación medieval sobre Veranes, hemos visto que aparece con doble advocación: a Santa María y a San Pedro.

Manzanares destaca la abundancia de piezas decorativas y epigráficas aprovechadas en templos de la Arquitectura Prerrománica Asturiana. Centra su atención en tres que aparecen en el iconostasio de Santa Cristina de Lena, alusivas a una iglesia dedicada, por un abad Flainus, a San Pedro y San Pablo; a la cita a un santo obispo; y otra, a la era DVXXXI. No rehúye la idea de que las tres pudiesen proceder de un mismo templo, aunando datos aparentemente desconectados entre sí, que confluirían en la basílica gijonesa.

7) Con posterioridad, don Marín Berenguer Alonso, publica un estudio sobre Santa Cristina de Lena como posible construcción visigoda, en el que hace referencia a esas tres piezas aludidas del antepecho del iconostasio —de indudable procedencia del siglo VII, hecho ya confirmado en 1919 por Gómez-Moreno, y en 1947 por Schlunk— como pertenecientes a una iglesia dedicada a los santos Pedro y Pablo. En sus conclusiones la tiene como un posible precedente del palacio ramirense del Naranco, con el que guarda no pocas afinidades (37). En este caso, esas piezas del iconostasis podrían haber sido ejecutadas precisamente para él, lo que descartaría su procedencia de otro lugar.

Por otra parte nos dice el profesor Diego Santos que el nombre de Flainus, de la inscripción de Santa Cristina, era habitual en el siglo VII, al igual que una dedicación de los templos a los santos Pedro y Pablo (38). Pudo, pues, ser perfectamente posible darse una coincidencia de la advocación en ambas iglesias: la paleocristiana de Veranes y la supuestamente visigoda de Lena.

CONCLUSIONES

Marialba y Veranes llegan a nuestros días como dos ruinas vetustísimas de excepcional valor arqueológico. Estado al que el secular abandono que padecieron y el haber permanecido ambas prácticamente ignoradas hasta fechas relativamente recientes, hizo se perdieran las primitivas fábricas de las dos únicas construcciones basilicales paleocristianas de todo el NO. español.

bas comunidades eran notables a mediados del siglo III cuando, según Villada un mismo obispo gobernaba sus cristiandades.

Sobre la antigüedad del Cristianismo en esas dos comunidades, remito al trabajo de don Augusto Quintana: *Primeros siglos del Cristianismo en el Convento Jurídico Asturiacense*, en la obra ya citada "Legio VII Gemina", pp. 443 y ss. Llega a la consideración de que el obispado de Astorga abarcaba, en esta época, un extensísimo territorio que comprendía el asturiano, la parte meridional de Galicia, llegaba hasta el Ebro y tenía como límite por el S. el Duero.

(35) Op. cit., p. 259. Ya con anterioridad había indicado en la p. 255 del mismo trabajo "Basílicas como la de Marialba, en León, y la iglesia primitiva de San Pedro de Veranes pueden dar idea de aquel cristianismo, que ha de mantenerse vivo porque seguía en relación la comunidad del pueblo hismanorromano".

(36) Las piezas aludidas son: Los dos tableros del cancel, sobre cuya parte alta recorre la inscripción siguiente: en el primero, a dos renglones, "† OFFERET FLAINUS ABBA / IN ONORI APOSTOLOR(um) D(e)I; y en el segundo, a un renglón, "S(an)C(t)OR(um) PETRI PAULI". La barrotera que separa a ambos, con el texto: "ANTISTI... SANCTI T...". Y una tercera inscripción, en una pieza íñeraria, reutilizada como celosía para el iconostasio, de la que se ha perdido parte de la misma: "O... S SIPVL EST / T.....II / / / / (ma)RCIAS I(n) ERA dCLXXXI" (Año 643).

(37) BERENGUER ALONSO, Magín: *El templo de Santa Cristina de Lena (Asturias) y sus posibilidades como construcción visigoda*. Boletín del Instituto de Estudios Asturianos. Granda-Siero (Oviedo), 1984.

(38) Op. cit., p. 258.

En el caso de la leonesa de Marialba de la Ribera, sita a siete kilómetros de la ciudad de León, junto a la carretera comarcal que partiendo de Puente Castro va a Villarroaño. Perfectamente visible desde la misma, a la entrada de la localidad de igual nombre, proximidades del río Bernesga, por donde cruzaba el antiguo Camino Real.

En el momento presente —a más de veinte años de haberse realizado las excavaciones— ofrece dos cartelas de la Consejería de Cultura y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León, estratégicamente colocadas, una al borde mismo de la calzada y otra junto las ruinas. Consideran el lugar protegido como Zona Arqueológica, al amparo de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español. Parece estar en vías de dársele los definitivos impulsos que permitan un debido acondicionamiento de las ruinas para disfrute y entusiasmo generalizados, tanto de propios como de visitantes. Siendo ignorada su existencia para muchos leoneses, con tenerlas tan próximas.

Las gijonesas parecen llevar, por el momento, peor suerte. Cuando las visitaba a finales del pasado verano (1990), no hallé ninguna señalización en ellas referente a su situación. Ubicadas también bastante próximas a la carretera, la N-630 de Adanero a Gijón, junto a una desviación que conduce a Tremañes, en el lugar denominado Venta de Veranes. Distan de la villa asturiana, a cuyo concejo pertenecen, once kilómetros y diecisiete de la capital del Principado. Pueden ser vistas desde la citada carretera, en la denominada "recta de Veranes". Ocuparon un magnífico lugar en la que un día fuera vía romana que unía *Gigia* con *Lucus Asturum*.

Me impresionó ese abandono, hasta el punto que los lugareños no sabían aportarme datos sobre dónde se hallaba el que les decía "Torreón de San Pedro", con la para ellos sorprendente noticia de que allí hubiese restos de una basilica del siglo VII. Es decir, continuaban tan inadvertidas las ruinas como cuando Manzanares, en 1968, redactaba su Informe, elevándolo a las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, en petición de que se las declarase Monumento Nacional.

También ellas merecen mejor destino y que se las rescate para el popular conocimiento. Unas ruinas que se singularizan —aserta el profesor Marín Valdés— dentro de ese conjunto excepcional formado por la villa romana de Veranes (39). Solamente entonces, pienso, podría saberse con certeza lo que continúa siendo conjetura tentadora y apasionante hipótesis de trabajo.

NOTA ADICIONAL. Estando ya en imprenta este trabajo, veo publicado en el diario gijonés *El Comercio*, de fecha 24 de agosto del año en curso, un artículo de Chelo Tuya, recogiendo ampliamente la noticia de que el Ayuntamiento de Gijón pretende reanudar en 1992 las excavaciones arqueológicas de Veranes, desarrolladas durante los años 1982-83, por el profesor Lauro Olmo de la Universidad de Alcalá de Henares, suspendidas en 1987. Me congratula pueda así verse completado el llamado un día "Proyecto Gijón", con un triángulo de recuperaciones arqueológicas, cuyos vértices de Cimadevilla y la Campa de Torres ofrecen hoy visos de una brillante culminación —parece haberse encontrado en esta última el primer resto humano de la cultura castrense con asentamiento del siglo VI a. d. C., luego "Oppidum Noega", el campamento militar citado, entre otros, por Estrabón y Plinio—, la que también deseo llegue a cumplirse felizmente en Veranes.

(39) Op. cit., p. 243.